



ESCRITURA E INTENCIONALIDAD EN MAURICE BLANCHOT
WRITING AND INTENTIONALITY IN MAURICE BLANCHOT

JOAN CABÓ RODRÍGUEZ
La Salle - Universitat Ramon Llull

Recibido: 15/09/2020

Aceptado: 20/01/2021

RESUMEN

El presente artículo propone un acercamiento a la concepción límite y excéntrica-fenomenológica de la intencionalidad en la obra de Maurice Blanchot. En la estela de algunos estudios que han puesto de relieve las relaciones del escritor francés con la fenomenología y partiendo principalmente de su obra crítica, aunque atendiendo también a algunas de sus obras de ficción, se traza en él un acercamiento a las relaciones entre escritura e intencionalidad en Blanchot, en tres apartados: (1) la escritura como salida de sí o experiencia extática, (2) la intencionalidad límite de la escritura y (3) el fracaso de la *intención* y el acontecimiento del otro. Más allá de la evidente ruptura de Blanchot con respecto al planteamiento husserliano, su reflexión sobre la intencionalidad propia de la escritura encuentra puntos de contacto con algunas propuestas de la fenomenología contemporánea y, especialmente, con la filosofía de Emmanuel Levinas.

Palabras clave: Maurice Blanchot, Emmanuel Levinas, escritura, fenomenología, intencionalidad.

ABSTRACT

This article proposes an approach to the extreme and eccentrically phenomenological conception of intentionality in the work of Maurice Blanchot. In the wake of some studies that have highlighted the relations of the French writer with phenomenology and starting mainly from his critical work, although also attending to some of his works of fiction, it is drawn on it an approach to the relationships between writing and intentionality in Blanchot, in three sections: (1) writing as an exit from oneself or ecstatic experience, (2) the limit intentionality of writing and (3) the failure of the intention and the event of the other. Beyond Blanchot's obvious breakup with the Husserlian approach, his reflection on the intentionality of writing finds points of contact with some proposals of contemporary phenomenology and, especially, with the philosophy of Emmanuel Levinas.

Key words: Maurice Blanchot, Emmanuel Levinas, writing, phenomenology, intentionality.

INTRODUCCIÓN

La obra crítica y literaria de Maurice Blanchot mantiene una relación singular con la fenomenología. La influencia y fecundidad en Francia del movimiento filosófico fundado por Edmund Husserl es bien conocida. Uno de los hitos que marcaron el curso de los desarrollos posteriores del pensamiento francés del siglo veinte, como es sabido, fue la impartición en París por parte del propio Husserl, en 1929, de las conferencias que darían lugar a sus *Meditaciones cartesianas*. Publicadas en 1931, circularon durante mucho tiempo en la traducción francesa de Gabrielle Peiffer y Emmanuel Levinas. Su versión alemana definitiva solo sería publicada póstumamente, en 1950. Del acontecimiento filosófico que representaron las lecciones de Husserl bebieron los desarrollos explícita o implícitamente fenomenológicos de algunos de los más grandes pensadores franceses de la segunda mitad del siglo veinte hasta la actualidad: de Maurice Merleau-Ponty a Jean-Paul Sartre, del mismo Emmanuel Levinas a Jacques Derrida, de Paul Ricoeur a Michel Henry y los exponentes del denominado “giro teológico” de la fenomenología francesa.

Pocos años antes de esas conferencias de Husserl en la Sorbona, uno de sus traductores, el joven lituano Levinas, se encontraba en Estrasburgo junto a Maurice Blanchot. A mediados de los años veinte, ambos, interesados tanto en la literatura como en esa renovadora propuesta filosófica, conversaron casi diaria-

mente acerca de Edmund Husserl y Martin Heidegger, a los cuales Levinas conocería personalmente poco después en Friburgo. Del protagonismo que cobraron esos temas en las reflexiones de los dos jóvenes intelectuales, así como de las vías inusitadas que recorría Blanchot en sus excursos a partir de ellos, han dado testimonio tanto sus biógrafos como el propio Levinas¹.

No es habitual ni sería oportuno –al menos sin aportar los matices necesarios– considerar a Blanchot un *fenomenólogo*. Ni propiamente lo fue ni lo entendió. Sin embargo, el tratamiento de las condiciones y los modos propios de manifestación del *espacio literario* que lleva a cabo en su obra no deja de ser, al menos en un sentido amplio, una gran tentativa de retorno fiel a las *cosas literarias mismas*, como ha remarcado Jérôme de Gramont². Diversos estudios significativos han intentado explicitar estas conexiones implícitas de Blanchot con la fenomenología; una relación, por supuesto, tensa, crítica y excéntrica con respecto al planteamiento husserliano. Son relevantes, en esta dirección, los trabajos del propio De Gramont y de Marlène Zarader, entre otros³.

Cercanos a estas relecturas de la obra del crítico literario francés, en este artículo nos proponemos un acercamiento a la reflexión de Blanchot en la medida en que admita ser reinterpretada como un replanteamiento particular del motivo husserliano de la *intencionalidad*⁴. Como Antonio García Berrio ha des-

1 Cf. Christophe Bident, *Maurice Blanchot, partenaire invisible, essai biographique* (Seysssel: Champ Vallon, 1998), 38-39; Salomon Malka, *Lévinas, la vie et la trace* (París: Albin Michel, 2005), 44-46; François Poirié, *Emmanuel Lévinas, essai et entretiens* (Arles: Actes Sud, 1996), 73.

2 Cf. Jérôme De Gramont, *Maurice Blanchot et la phénoménologie. L'effacement, L'événement* (Mayenne: Corlevour, 2011), 10.

3 Vid. Marlène Zarader, *L'être et le neutre. À partir de Maurice Blanchot* (Lagrasse: Verdier, 2001); De Gramont, *Blanchot et la phénoménologie*. Con anterioridad a estos trabajos, Françoise Collin había insinuado ya una cierta afinidad entre Blanchot y la fenomenología (Cf. Françoise Collin, *Maurice Blanchot et la question de l'écriture* (París: Gallimard, 21986), 27-28). Otros trabajos han sido publicados recientemente en esta dirección, con enfoques diversos: Vid. Etienne Pinat, *Les deux morts de Maurice Blanchot. Une phénoménologie* (Bucarest: Zeta Books, 2014); Arthur Cools, "Intentionnalité et singularité. Maurice Blanchot et à la phénoménologie", en *Maurice Blanchot et la philosophie*, dir. Éric Hoppenot y Alain Milon (París: Presses Universitaires de Paris-Ouest, 2010), 137-155, consultado el 6 de abril de 2020, <http://books.openedition.org/pupo/1112>; Jean-Yves Lannoy, *Langage, perception, mouvement. Blanchot et Merleau-Ponty* (Grenoble: Millon, 2008).

4 La expresión *intencionalidad* es recuperada por Franz Brentano de la tradición escolástica, pero releída en un sentido nuevo. En Husserl, la intencionalidad representó la vía para escapar a la clausura psicologista de la conciencia, reconociendo, mediante una *psicología pura*, la direccionalidad implícita de las vivencias subjetivas. El carácter esencial de las vivencias de conciencia es, según Husserl, ser *consciencia-de*, estar dirigidas a los objetos que hacen aparecer, son vivencias *intencionales*. Encontramos diversas formulaciones del principio de intencionalidad en su obra. Vid, v. gr. el famoso artículo "Fenomenología" de la Enciclopedia Británica (Edmund Husserl, *Fenomenologia*, trad. Francesc Perenyà Blasi (Barcelona: Edicions 62, 1999), 134-135), o el § 14 de las *Meditaciones cartesianas* (Edmund Husserl, *Méditations cartésiennes. Introduction à la phénoménologie*, trad. Gabrielle Peiffer et Emmanuel

critico con lucidez en su *Teoría de la literatura*, Blanchot ha indicado en su obra la tendencia límite y paradójica propia de la escritura literaria⁵. No son solo, sin embargo, las intuiciones de algunos estudios previos las que justifican este acercamiento, sino, sobre todo, la autoridad del propio Emmanuel Levinas. El gran fenomenólogo y amigo de Blanchot ha llegado a escribir, en un texto al que más adelante haremos oportuna referencia, que sin la idea de intencionalidad entendida de un modo más original que en la objetivación, toda la filosofía contemporánea del arte hubiera sido incomprendible. El exponente más remarcable de esta nueva filosofía del arte y, por consiguiente, de esta nueva lectura de la intencionalidad, según él, no había sido otro que Maurice Blanchot⁶.

Si bien por una parte el crítico francés se distanciará claramente del paradigma de la fenomenología husserliana y de su concepción de la intencionalidad de la conciencia, no es menos cierto, por la otra, que su obra no cesa de reconocer los contrasentidos internos de la propuesta de Husserl y las vías que estos abren a partir de la consideración del modo paradójico de darse del espacio literario, conduciéndole quizá a una reflexión que podríamos calificar de excéntricamente fenomenológica. Así, por ejemplo, en *L'entretien infini*, Maurice Blanchot podía escribir a propósito de la noción misma de intencionalidad:

[...] l'intentionnalité vide la conscience de la conscience et fait de ce vide un rapport, toujours distinct des termes en rapport, supérieur à eux et prêt à définir, aussi bien, ce qui n'a pas pour trait d'être conscient. L'intentionnalité, conçue

Levinas (París: Vrin, 1947)). Vid. también Edmund Husserl, *La filosofía, ciencia rigurosa*, trad. Miguel García-Baró (Madrid: Encuentro, 2009), 26; *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, trad. Miguel García-Baró (México: FCE, 2015), 57. Sobre el tema de la intencionalidad en relación con los orígenes del pensamiento husserliano remitimos a: Miguel García-Baró, *Categorías, intencionalidad y números. Introducción a la filosofía primera y a los orígenes del pensamiento fenomenológico* (Madrid: Tecnos, 1993), 151-162; Miguel García-Baró, *Teoría fenomenológica de la verdad. Comentario continuo a la primera edición de las Investigaciones lógicas, de Edmund Husserl. Tomo I: Prolegómenos a la Lógica Pura* (Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 2008), 66-68. Vid. también: Miguel García-Baró, *Vida y mundo. La práctica de la fenomenología* (Madrid: Trotta, 1999), 136-142. Para un primer acercamiento a las filosofías de Franz Brentano y de Edmund Husserl y a su evolución véanse los capítulos 1 a 5 de Dermot Moran, *Introducción a la Fenomenología*, trad. F. Castro Marrifield y P. Lazo Briones (Barcelona: Anthropos, 2011). Para una introducción a la evolución de la noción de intencionalidad en el pensamiento de Husserl vid. Marta Jorba i Grau, "Intencionalitat (*Intentionalität*)", *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia XXIV* (2013): 115-134. Consultado el 12 de septiembre de 2020, <https://www.raco.cat/index.php/AnuariFilosofia/article/view/82911/358134>.

⁵ Antonio García Berrio, "La oscilación de lo poético como espacio y tendencia límite de la significación. La inscripción paradójica de la escritura según M. Blanchot" y "La alteridad como referencia (incierta) del emplazamiento esencial de la experiencia literaria", en *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético. 2ª ed. revisada y ampliada* (Madrid: Cátedra, 1994), 407-426.

⁶ Cf. Emmanuel Levinas, *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger* (París: Vrin, 2010), 199-200, n. 1 (= p. 144 de la edición de 1967).

peut-être pour garantir le jugement, peut très bien se retrouver sous le nom de désir – intention désirante – comme type d’un processus strictement non pensé, non conscient. Ces contresens et d’autres qui transforment la phénoménologie, la travestissent assurément, mais que faire ? ils sont désormais à l’œuvre, et ils sont d’importance⁷.

En el presente artículo proponemos un acercamiento a la concepción límite y excéntricamente fenomenológica de la intencionalidad en el pensamiento de Maurice Blanchot partiendo principalmente de su obra crítica, pero atendiendo también a algunas de sus obras de ficción, estando ambas estrechamente emparentadas en su acercamiento al espacio literario. Tomaremos en consideración en la obra del crítico francés tres sentidos de la intencionalidad propia de la escritura, que dibujan un recorrido nacido de la experiencia del escritor que se abre progresivamente a la experiencia del *otro*.

Por una parte, para Blanchot, la creación literaria, como la creación artística en general, supone la donación de una obra que es fruto de la atracción misma de la literatura o del arte y que apunta más allá del escritor o del artista, de manera que este, lejos de servirse del arte, deviene un instrumento al servicio de algo que permanece siempre exterior a él. Por otra, la experiencia de la escritura es intencional porque es la escritura misma, según el crítico francés, la que muestra una direccionalidad que es salida de sí hacia afuera, búsqueda de aquel punto de donde nace y hacia el cual tiende, aunque solo sea experimentado como abismo o como tendencia límite inalcanzable. Finalmente, la experiencia de la escritura es también experiencia del fracaso, de la palabra que tendiendo hacia un objetivo intencional cae siempre demasiado pronto sin llegar nunca a alcanzar su blanco. El fracaso posibilita, sin embargo, paradójicamente, un encuentro inesperado, realizando una inversión de la intencionalidad en un sentido cercano al que propondrá Emmanuel Levinas y poniendo en juego las implicaciones éticas de lo literario.

Siguiendo estos tres momentos, trazaremos nuestro acercamiento a las relaciones entre escritura e intencionalidad en Blanchot en tres apartados dedicados respectivamente a (1) la escritura como salida de sí o experiencia extática, (2) la intencionalidad límite de la escritura y (3) el fracaso de la *intención* y el acontecimiento del otro.

7 Maurice Blanchot, *L’entretien infini* (Paris: Gallimard, 1969), 374-375.

I. LA ESCRITURA COMO SALIDA DE SÍ O EXPERIENCIA EXTÁTICA

En su crítica literaria, Maurice Blanchot investiga la experiencia de la escritura de la mano de los escritores a los que se acerca, sintiendo una especial afinidad por aquellos que le son más cercanos en la radicalidad y en la expresión de su compromiso literario, como Mallarmé o Kafka. Si algo se puede decir de entrada sobre ella es que se trata, para aquel que escribe, de una experiencia de salida de sí. Es en este sentido una experiencia extática, que mueve al escritor hacia afuera, “hors de soi”, hasta el punto de abandonar, según Blanchot, la propia conciencia del *yo*. Así, si podemos llegar a afirmar a partir del crítico francés que la escritura es intencional es, desde un primer momento, porque lejos de reforzar el solipsismo de la experiencia del escritor representa una apertura de su conciencia, un rebasamiento de la inmanencia de la misma. Para Blanchot, escribir es salir fuera de sí por la atracción de la escritura misma, que no se somete ni a la voluntad ni al poder del escritor, antes bien, implica la derrota o la puesta entre paréntesis de su condición de autor.

Es esta misma razón, sin embargo, la que nos impide hablar de intencionalidad en la acepción estrictamente husserliana. En efecto, este apuntar hacia afuera propio de la escritura no se propone describir algo dado a la conciencia, por mucho que este algo no se identificara con la conciencia misma, sino que debería conducir al escritor más allá de los límites de la conciencia, llegando a poner en cuestión la noción moderna de sujeto.

Tal como la muestra y la concibe Blanchot en su trabajo crítico, la experiencia del escritor cuestiona aquella *actitud natural* que concebiría el lenguaje como un instrumento o un sistema de expresión y clarificación de la realidad a disposición del escritor. Para el crítico francés no es el ser humano quien constituye y conoce la realidad sirviéndose del lenguaje, sino el lenguaje mismo aquel que da la realidad o la pone en suspensión. Así lo afirmaba, por ejemplo, en un texto a propósito de Mallarmé:

Le langage est ce qui fonde la réalité humaine et l'univers. L'homme qui se révèle dans un dialogue où il trouve son événement fondamental, le monde qui se met en paroles par un acte qui est sa profonde origine, expriment la nature et la dignité du langage. L'erreur est de croire que le langage soit un instrument dont l'homme dispose pour agir ou pour se manifester dans le monde ; le langage, en réalité, dispose de l'homme en ce qu'il lui garantit l'existence du monde et son existence dans le monde. Nommer les dieux, faire que l'univers devienne discours, cela seul fonde le dialogue authentique qu'est la réalité humaine et cela aussi fournit la trame de ce discours, sa brillante et mystérieuse

figure, sa forme et sa constellation, loin des vocables et des règles en usage dans la vie pratique⁸.

El escritor sería, por consiguiente, aquel que pone en suspenso los usos cotidianos del lenguaje, así como la comprensión acrítica y meramente instrumental del mismo. Escribir no es usar el lenguaje para expresar algo propio, para decir *yo* o para ejercer algún tipo de autoridad sobre lo dicho. Escribir es ponerse al servicio de un decir que no permite ser dicho, devenir un agente pasivo que deje a la escritura misma “decirse”. En *Celui qui ne m’accompagnait pas*, como en otros relatos que responden de hecho a una búsqueda similar a la de los textos críticos, Blanchot escribía: “[...] il se peut, en effet, que je n’écrive pas, car je ne le puis pas et je ne suis presque plus moi-même, mais c’est cela, écrire [...]”⁹.

La escritura exigiría un compromiso absoluto (*s’engager*), una responsabilidad extrema por parte del escritor y una sumisión a la causa de la escritura que pondría en crisis la propia existencia, y que cristalizaría paradójicamente en un desprendimiento total de sí (*se dégager*): “Écrire, c’est mettre en cause son existence [...]”¹⁰.

Blanchot compara el cuestionamiento del *yo* que conlleva la experiencia de la escritura a aquel que se produce en el sueño. El sujeto que vive el sueño estaría separado del *yo* que duerme por una barrera infranqueable. De forma análoga, allí donde alguien escribe, no es su *yo* quien escribe. Mientras el *yo* duerme, un “*cela*” vela. La escritura pondría en cuestión, así, el *cogito* cartesiano: quizá si pienso, soy, pero si sueño, si escribo, no soy *yo* quien sueña o quien escribe. Influenciado por el surrealismo, toma seriamente en consideración la escritura automática, experiencia que enfatiza justamente la superación de la concepción instrumental del lenguaje y de la autoridad del escritor-sujeto sobre su obra: “le langage disparaît comme instrument, mais c’est qu’il est devenu sujet”¹¹; “L’écriture automatique: écriture sans personne qui écrit, passive, c’est-à-dire de pure passion, indifférente, car portant en elle toute différence [...]”¹².

Escribir, como sucede en la escritura automática, deviene un *juego insensato*¹³. Es *juego* porque no está sometida al orden ni al control del sujeto, sino que es este quien debe someterse pasivamente a sus reglas. Es *insensato* porque está más allá –o más acá– de nuestros horizontes de sentido: allí donde la escri-

8 Maurice Blanchot, *Faux pas* (París: Gallimard, 1943), 191.

9 Maurice Blanchot, *Celui qui ne m’accompagnait pas* (París: Gallimard, 1953), 120.

10 Maurice Blanchot, *La part du feu* (París: Gallimard, 1949), 33.

11 Blanchot, *La part du feu*, 93.

12 Blanchot, *L’entretien infini*, 604.

13 Cf. Blanchot, *L’entretien infini*, 630.

tura se *juega*, el *mundo* permanece en suspenso: “[...] je ne vous demande qu’une chose: quand vous avez envie d’écrire, écrivez, n’importe quoi, tout ce qui vous passe par la tête, même des riens”¹⁴. Sin embargo, escribir más allá de la donación de sentido, escribir una *nada*, como intentaremos mostrar más adelante, y sin sucumbir por ello necesariamente al nihilismo, puede ser también una vía de apertura del pensamiento y del *decir* más allá de la *objetividad* y del régimen de lo *dicho*. Hace de la vocación del escritor, eso sí, una aventura peligrosa en la que este se arriesga a sí mismo y a su *mundo*, “[...] une expérience qui a besoin d’être dangereuse pour être authentique”¹⁵. En un artículo dedicado a Michel Leiris Blanchot escribía:

Écrire n’est rien, si écrire n’entraîne pas l’écrivain dans une aventure plein de risques qui le changera d’une manière ou d’une autre. Écrire n’est qu’un jeu sans valeur, si ce jeu ne devient pas une expérience aventureuse, où celui qui la poursuit, s’engageant dans une voie dont l’issue lui échappe, peut apprendre ce qu’il ne sait pas et perdre ce qui l’empêche de savoir. Et puis, écrire, oui, mais si écrire rend toujours plus malaisé l’acte d’écrire, tend à lui retirer les facilités que les mots ne cessent de recevoir des mains des plus habiles¹⁶.

La escritura implica, según Maurice Blanchot, una puesta entre paréntesis de nuestra *actitud natural* respecto al lenguaje y una reducción radical que el escritor puede experimentar como angustia o vértigo existencial. Lo refleja bien una exclamación de Péguy citada por el propio crítico: “Je ne m’attaque jamais à une œuvre nouvelle que dans le tremblement. Je vis dans le tremblement d’écrire”¹⁷. Aquél que escribe lo arriesga todo: pone entre paréntesis el mundo y deja indefinidamente en suspenso las relaciones establecidas del mundo conocido para que la escritura se dé a sí misma y por sí misma. Este riesgo es un camino desconocido que lleva al *yo* fuera de sí hacia el vacío de un *afuera* que interrumpe tanto las relaciones del mundo natural como las del mundo de la conciencia.

Para Maurice Blanchot el escritor es también aquél que no puede ejercer ninguna autoridad ni reivindicar su *autoría* sobre lo escrito, ni mucho menos obtener un beneficio para sí o una gloria mundana. En el movimiento propio de la literatura descubre que “[...] là où elle se joue, il ne saurait être question d’immortalité, de puissance, ni de gloire”¹⁸. Es la literatura misma la que, en su

14 Maurice Blanchot, *Le Très-Haut* (París: Gallimard 1948, ren. 1975), 141.

15 Blanchot, *Faux pas*, 266.

16 Blanchot, *La part du feu*, 238-239.

17 Maurice Blanchot, *Le livre à venir* (París: Gallimard, 1959), 137.

18 Blanchot, *L’entretien infini*, 555.

modo propio de manifestación, se muestra deponiendo la antigua figura del literato como héroe o como genio romántico, y pone incluso en suspenso la noción de *creador* y su matriz teológica¹⁹. Aquel que escribe debe expiar esta dignidad y todos los logros superficiales que comportaba, perdiéndose a sí mismo en la escritura. A diferencia de aquel que habla según la palabra del mundo – según la palabra propia de la actitud natural que vehicula el conocimiento y el dominio de las cosas– el escritor no posee autoridad y ni tan solo su humilde abajamiento le autoriza: “La parole est toujours parole d’*autorité* (parler, c’est toujours parler selon l’*autorité* de la parole). Mais nul sceptre pour celui qui écrit, fût-il déguisé en bâton de mendiant : nul appui et nul cheminement”²⁰.

El despojamiento que la escritura reclama es tal que exige un don de sí como abandono y sumisión. Únicamente la muerte realizará radicalmente esta salida extrema de sí. La posibilidad de la escritura auténtica, tal como la pudo encarnar un Kafka, pasa paradójicamente por el anonadamiento y la derrota del escritor. Exploraremos más adelante –en el tercer apartado– algunas de las implicaciones filosóficas y éticas de este *fracaso* ontológico y estético.

II. LA INTENCIONALIDAD LÍMITE DE LA ESCRITURA

Tal como hemos propuesto, el proceso de creación literaria es intencional en un cierto sentido –excéntrico ciertamente en relación con la acepción husserliana– en cuanto al movimiento del escritor. Sin embargo, ya habíamos anunciado que, partiendo del acercamiento de Maurice Blanchot al espacio literario, es a su vez la escritura misma la que realiza un movimiento intencional hacia un punto que constituye su origen y su límite. Emmanuel Levinas había remarcado cómo la idea de intencionalidad entendida de una forma nueva y radical –sustrayéndose a la objetivación y liberando al sujeto de cualquier tipo de soberanía sobre un objeto intencional– ha marcado profundamente la filosofía contemporánea del arte, de la cual, según el filósofo de origen lituano, Blanchot habría sido la manifestación más remarcable. Así lo expresaba él mismo citando un pasaje en que el crítico francés describía el relato como un movimiento hacia un punto intencional extraño e ignorado –no objetivable– la presencia paradójica del cual constituye su propia condición de posibilidad:

Sans l’idée d’intentionnalité comprise d’une façon plus originelle que dans l’objectivation, sans l’intentionnalité soustraite à la logique de l’objectivation,

19 Cf. Blanchot, *L’entretien infini*, 583, 589.

20 Maurice Blanchot, *Le pas au-delà* (Paris: Gallimard, 1973), 67.

car dessinant des relations réellement transitives, toute la philosophie contemporaine de l'art notamment, aurait été impossible ou incompréhensible. Pour ne parler que de sa manifestation la plus remarquable, l'œuvre critique de Maurice Blanchot où la littérature n'est ni l'approche du Beau idéal, ni l'un des ornements de notre vie, ni le témoignage de l'époque, ni la traduction de ses conflits économiques, mais la relation ultime avec l'être dans une anticipation, quasiment impossible, de ce qui n'est plus l'être – cette œuvre ne se conçoit pas en dehors de l'idée radicale de l'intentionnalité. Comment serait sans cela possible le langage que voici : « Le récit est mouvement vers un point, non seulement inconnu, ignoré, étranger, mais tel qu'il ne semble avoir, par avance et en dehors de ce mouvement, aucune sorte de réalité, si impérieuse cependant que c'est de lui seul que le récit tire son attrait, de telle manière qu'il ne peut même "commencer" avant de l'avoir atteint, mais cependant c'est seulement le récit et le mouvement imprévisibles du récit qui fournissent l'espace où le point devient réel, puissant et attirant » (Maurice Blanchot, *Le livre à venir*, Paris, Gallimard, 1971, p. 13)²¹.

Blanchot constata que, en nuestra situación epocal, el objeto de la literatura es la literatura misma. La escritura realiza una búsqueda de sí misma, se pregunta sobre sus condiciones y su posibilidad²². No por esa razón, sin embargo, la literatura y el arte devienen autorreferenciales. Para Blanchot, la fuente y el límite de la literatura se muestran solo permanentemente ausentes, indefinidamente diferidos. La literatura realiza entonces una búsqueda de sí que consiste, como en el caso del escritor, en una salida, un abandono que persigue atisbar su origen afuera. Esa exterioridad solo muestra paradójicamente –vacía, sustraída– su condición de posibilidad. No obstante, la literatura no podría dejar de buscarse en un punto inalcanzable permanentemente diferido, de manera que cuanto más se busca más se pierde a sí misma:

Il arrive qu'on s'entende poser d'étranges questions, celle-ci par exemple : « Quelles sont les tendances de la littérature actuelle ? » ou encore : « Où va la littérature ? » Oui, question étonnante, mais le plus étonnant, c'est que s'il y a une réponse, elle est facile : la littérature va vers elle-même, vers son essence qui est la disparition²³.

Así lo expresaba igualmente en relación con la búsqueda que realiza la poesía: “[...] le poème est la profondeur ouverte sur l'expérience qui le rend possible,

21 Levinas, *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, 199-200, n. 1. La referencia a Maurice Blanchot corresponde *Le livre à venir*, 14.

22 Vid. Maurice Blanchot, *Écrits politiques 1953-1993* (Paris: Gallimard, 2008), 105-106.

23 Blanchot, *Le livre à venir*, 265.

l'étrange mouvement qui va de l'œuvre vers l'origine de l'œuvre, l'œuvre elle-même devenue la recherche inquiète et infinie de sa source"²⁴. La pregunta por la esencia de la literatura no consistirá, pues, en la captación de una determinación esencial de la misma, sino en su reducción y rebasamiento hacia una exterioridad que se sustrae a cualquier aprehensión posible²⁵. Lo esencial de la literatura será entonces escapar a cualquier forma de determinación esencial domesticable, conduciendo al escritor más allá de su voluntad y de su autoridad.

Blanchot expresa esta intencionalidad paradójica y límite de formas diversas. En *L'entretien infini* propone: "Écrire : tracer un cercle à l'intérieur duquel viendrait s'inscrire le dehors de tout cercle..."²⁶. Si bien escribir consiste en *trazar* un círculo u obra, la actividad de la escritura se vuelve pasiva ante la irrupción de un *afuera* que *se inscribe* a sí mismo en un futuro por venir, diferido, aplazado (*viendrait s'inscrire*). Por otra parte, aquello que está por venir en el círculo no es sino *un afuera de todo círculo*, proyecto imposible que conlleva la ruina de la obra como abandono intencional hacia ese punto exterior que es su causa y tendencia límite.

Retengamos sobre todo, sin embargo, una imagen de *Le pas au-delà* que ilustra de un modo tal vez más preciso la intencionalidad de la escritura:

L'écriture : une flèche visant le vide – l'anachronique du futur-passé – et tombant toujours trop tôt, dans le trop plein d'un passé accablant, d'un futur sans avenir ou bien encore, ce qui est pis, dans la plénitude d'un présent qui transforme tout en écrit riche de ressources et de vie²⁷.

Escribir es lanzar una flecha dirigida al vacío, flecha que uno impulsa intencionalmente fuera de sí, que se abandona y sacrifica en la dirección de un objetivo inalcanzable. La flecha de la escritura cae siempre demasiado pronto, en el espacio de una temporalidad en la cual no se puede dar este límite siempre diferido, siempre pospuesto, "*à venir*". Este blanco que la flecha nunca alcanza solo se muestra paradójicamente como una lejanía o un abismo. Así, más se conseguirá el objetivo en la medida en que menos se someta la escritura al pa-

24 Blanchot, *Le livre à venir*, 269.

25 "[...] ce qui est en cause, c'est peut-être la littérature, mais non pas comme une réalité définie et sûre, un ensemble de formes, ni même un mode d'activité saisissable : plutôt comme ce qui ne se découvre, ne se vérifie ni ne se justifie jamais directement, dont on ne s'approche qu'en s'en détournant, qu'on ne saisit que là où l'on va au-delà, par une recherche qui ne doit nullement se préoccuper de la littérature, de ce qu'elle est « essentiellement » mais qui se préoccupe au contraire de la réduire, de la neutraliser ou, plus exactement, de descendre, par un mouvement qui finalement lui échappe et la néglige, jusqu'à un point où ne semble parler que la neutralité impersonnelle." (Blanchot, *Le livre à venir*, 272).

26 Blanchot, *L'entretien infini*, 112.

27 Blanchot, *Le pas au-delà*, 169.

radigma de la presencia y al lenguaje del mundo. Estos únicamente reforzarían la ingenuidad de aquella actitud natural que cree poder disponer de los objetos mediante el instrumento del lenguaje. Nada más lejos de la experiencia de la escritura: en ella las palabras dicen por su separación o decalaje respecto a su objetivo. Esta imagen, que Blanchot releerá en otros pasajes de su obra y a la que retornaremos en el siguiente apartado, anuncia ya la frágil e impotente condición de una palabra cuya victoria nace del fracaso.

Maurice Blanchot sostiene que la exterioridad a la cual la escritura tiende atrae por una *intensidad* que escapa a cualquier intento de objetivación o conceptualización. Descarta, por tanto, una intencionalidad que marque una dirección en el sentido de la objetividad. La flecha que lanza la escritura se dirige hacia un objetivo excesivo, que se muestra como pura exterioridad. La flecha no solo no podrá nunca alcanzar su blanco, sino que permanecerá siempre desorientada, en la lejanía de un objetivo que se sustrae, desestabilizando cualquier direccionalidad,

[...] écartant aussi bien la puissance qui s'exerce que l'intentionnalité qui marque une direction, le signe et le sens, l'espace qui se déploie et le temps qui s'extasie [...]. De là qu'il faudrait dire que seule l'extériorité, dans son écart absolu, dans sa désintensification infinie, rend à l'intensité l'attrait désastreux qui l'empêche de se laisser traduire en révélation, en surplus de savoir, en croyance, la retournant en pensée, mais pensée qui s'exécède et n'est plus que le tourment – la rétorsion – de ce retour²⁸.

El escritor deviene entonces “celui qui vit avec fidélité et attention, avec émerveillement, avec détresse, dans l'imminence d'une pensée qui n'est jamais que la pensée de l'éternelle imminence”²⁹. Es aquel que se abandona a un afuera siempre por venir, y que en este volverse hacia una exterioridad permanentemente inminente realiza, en la literatura, una radical salida de sí. Este movimiento, que podríamos denominar intencionalidad límite, al superar la tendencia objetivadora de la intencionalidad de la conciencia, lleva a cabo un rebasamiento no solo del solipsismo psicologista sino también de una determinada metafísica de la presencia que podría caer en la tentación de vehicular, mediante el conocimiento de sus objetos, el dominio y la autoridad que ejercía sobre ellos. Este pensamiento no parece lejano a algunas direcciones de la fenomenología contemporánea que, en un movimiento en un cierto sentido análogo, han optado por desmarcarse de la *metafísica de la presencia*. Así Emmanuel Levinas o algunos

28 Maurice Blanchot, *L'écriture du désastre* (Paris: Gallimard 1980), 93-94.

29 Maurice Blanchot, *Henri Michaux ou le refus de l'enfermement* (Tours: Farrago, 1999), 102.

exponentes del llamado “giro teológico de la fenomenología francesa”, como Jean-Luc Marion.

Como proponía Levinas, el acceso al imaginario de la literatura es un acceso a la *sombra* de lo real³⁰. En dicha sombra residen tanto lo maravilloso como lo inhumano y lo monstruoso. La medida de la *sombra*, sin embargo, nos puede hacer comprender más íntimamente la profundidad del ser mismo³¹. El espacio literario no nos adentra solamente en la cara monstruosa de lo real, sino que realiza, más bien, una suspensión de lo real que abre un camino *otro* más allá de la también monstruosa *identidad* del horizonte ontológico moderno. Si el lenguaje de lo *posible*, vehiculando el dominio de lo real mediante su poder nominador, ha podido legitimar incluso una autoridad política que desencadenó el acontecimiento indecible del Holocausto, la escritura de lo *imposible* realiza la labor imprescindible de poner entre paréntesis toda nominación, de suspender el horizonte para reducirlo al abismo que precede a la constitución y aprehensión de objetos. Es solo en este lugar previo a la objetividad donde se vuelve posible responder al *otro*. La intencionalidad de la escritura apunta –sin alcanzarlo ni objetivarlo– al abismo de una reducción radical del *mundo* que es también una nueva vía para fundar la *responsabilidad* o, lo que es lo mismo, la *respuesta* a una palabra que procede de afuera, que precede al sujeto y que exige tanto la deposición de su autoridad como su *sujeción* al otro.

III. EL FRACASO DE LA INTENCIÓN Y EL ACONTECIMIENTO DEL OTRO

La *intentio* de la escritura no alcanza un objeto intencional, ni este puede ser descrito según su modo de aparecer *en* la conciencia del escritor. Se trata de una salida de sí que apunta hacia algo inaprehensible. Lejos de culminar en reducción eidética alguna, esta *intención* no consigue su blanco. Para Maurice Blanchot, aquello que caracteriza a la obra literaria auténtica es, de hecho, el fracaso. Su culminación deviene imposible ante el reconocimiento de una ausencia esencial: “Hélas! Le livre est complet et l’essentiel lui manque”³². La consumación de la obra es paradójicamente su ruina, pero en el fracaso la obra

30 Emmanuel Levinas, “La réalité et son ombre”, en *Les imprévus de l’histoire* (Montpellier: Fata Morgana, 1994), 123-148.

31 Blanchot no pretende recrearse en lo monstruoso ni mucho menos en su mera banalidad, pero la estudia como realidad que se da en la literatura y que ayuda al ser humano a comprenderse a sí mismo. Cf. Maurice Blanchot, *Lautréamont et Sade* (Paris: Minuit, 1949), 48-49.

32 Blanchot, *Faux pas*, 121.

deviene signo de esta intencionalidad extrema: “[...] l’œuvre elle-même, prenant de plus en plus conscience de cette impossibilité, tend toujours plus à s’affirmer comme un signe pathétique, une flèche indicatrice fascinante, pointée vers l’impossible”³³. Si en el fragmento de *Le pas-au delà* al que hemos aludido anteriormente Blanchot hablaba de la escritura como una flecha lanzada al vacío³⁴, en *L’amitié* nos propone que la obra se afirma como una flecha que apunta a lo imposible³⁵.

Maurice Blanchot había escrito también a propósito de este motivo en el relato *Le dernier homme*. Aquí, la evocadora imagen parece tomar un nuevo significado. La intencionalidad límite de la escritura deja paso a un replanteamiento de la intencionalidad en sentido ético. En diálogo con la filosofía de su amigo Emmanuel Levinas, explicita la posibilidad de pensar al *otro* sin reducirlo a *objeto* de nuestra aprehensión. En efecto, en *Le dernier homme* Blanchot nos propone que el pensamiento del otro es también como una flecha, que ha partido de demasiado lejos y no puede alcanzar su objetivo. Y, a pesar de ello, es el objetivo mismo el que alcanza paradójicamente a la flecha. En sentido inverso, en su fracaso, desposeído el pensamiento de su posición de autoridad, no aprehende al otro, pero puede quedar abierto a su espera, para recibirlo cuando este salga a su encuentro:

Il dit qu’il ne peut penser à lui-même : aux autres encore, à tel autre, mais c’est comme une flèche, partie de trop loin, qui n’attendrait pas son but, et pourtant quand elle s’arrête et tombe, le but, dans le lointain, frémit et vient à sa rencontre³⁶.

Esta imagen, a la que Blanchot alude al menos en los tres pasajes de su obra ya mencionados, bien podría entenderse como la relectura de un motivo extraído de la poesía clásica. Píndaro, en la oda *Olímpica IX*, vv. 5-14, imagina a las musas armadas con arcos, cuyos dardos son los poemas:

Mas ahora tú con dardos como ésos, salidos
de los arcos de las Musas que a lo lejos alcanzan,
copioso llega hasta Zeus, el de rayo de púrpura,
y a la cima sagrada de Élide,
que antaño, sabemos, el héroe lidio Pélope
conquistó cual bellísima dote esponsal de Hipodamía;
y lanza la dulce y alada

33 Maurice Blanchot, *L’amitié* (Paris: Gallimard 1971), 48-49.

34 Blanchot, *Le pas au-delà*, 169.

35 Blanchot, *L’amitié*, 49.

36 Maurice Blanchot, *Le dernier homme* (Paris: Gallimard, 1957), 8.

flecha hacia Pitia: en verdad ninguna palabra que toques caerá por los suelos, cuando pulsas la lira en honor de las luchas del hombre de la famosa Opunte [...]»³⁷.

Mientras las palabras de Píndaro llegan a la meta sin caer por el suelo, la flecha de Blanchot cae irremediamente y no alcanza su blanco, pero es el objetivo mismo el que inesperadamente vuelve a su encuentro cuando la intención aprehensiva decae. Depuestos la autoridad y el poder de la palabra, reconocida su impotencia y declinada su prioridad, la dirección de la intencionalidad se invierte y el blanco alcanza a la palabra frágil y pasiva, sujeta al acontecimiento del *otro* que viene.

En algunos pasajes del relato *Le dernier homme* Blanchot alude también, de hecho, al motivo levinasiano del *rostro* (*visage*) para referirse a aquella alteridad que se manifiesta paradójicamente. Así sucede en el siguiente texto, que evoca la vigilia sobre el vacío de la separación a la espera de la imposible manifestación del otro:

Le visage ultime, seulement manifeste, hors d'attente et hors d'atteinte. Visage qui est le vide peut-être. C'est pourquoi il faut que tu veilles sur l'espace vide pour le préserver, comme il faut que je veille pour l'altérer, combat où nous sommes ensemble, proches par le lointain, étrangers en tout ce qui nous est commun, présence où je te touche intacte et où tu me retiens à distance, distance formée de toi et qui pourtant me sépare de toi : fosse de lumière, clarté où je suis enfoui. Visage, visage de l'attente, pourtant soustrait à l'attendu, l'inattendu de toute attente, imprévisible certitude³⁸.

Que el pensamiento se dirija a un vacío no conlleva necesariamente una opción nihilista, porque esta *nada* es, aquí, aquella que preserva al *otro* de su sumisión al horizonte de la objetividad y de la nominación. El intervalo permite *hablar al otro sin decirlo*. Aquel que responde al otro acepta perderse a sí mismo y desprenderse de cualquier conocimiento positivo que de él pueda tener: “Je ne vous ai connu que pour ne rien savoir de vous et pour tout perdre de moi en vous”³⁹.

37 Píndaro, *Odas y fragmentos*, trad. Alfonso Ortega (Madrid: Gredos, 1984), 114. Agradezco muy sinceramente al Dr. Armando Pego la amable indicación de esta oportuna referencia clásica y de su posible relación con la formulación de Blanchot.

38 Blanchot, *Le dernier homme*, 146. Cf. también otras referencias al tema del *rostro* en Blanchot, *Le dernier homme*, 141, 144.

39 Maurice Blanchot, *L'attente l'oubli* (París: Gallimard, 1962), 50. Cf. también otras referencias al tema del *rostro* en esta obra, en Blanchot, *L'attente l'oubli*, 55, 57.

La alusión al motivo del rostro no puede ser ajena a la reflexión sobre la intencionalidad extrema de la literatura. El propio Levinas usa la palabra “*visage*” para expresar una inversión de la “*visée*” o intencionalidad de la conciencia, para liberar al *otro* de la violencia objetivadora ejercida por el sujeto cognoscente, como bien expresa Miguel García-Baró:

La comprensión justa de lo que significa el rostro en los textos de Levinas debe pasar a través de la observación de que *visage* está en ellos como término que realiza la inversión de lo que significa *visée*. Ahora bien, la intencionalidad de la conciencia, la intencionalidad de las vivencias, sobre la que está fundada la fenomenología, se expresa justamente con la palabra *visée*. La cual, por otra parte, quiere decir también la mira del arma, a través de la que se apunta a la pieza de caza. Es lógico que en la época en que Levinas interpretaba la fenomenología de Husserl sencillamente como consumación del optimismo violento de la Ilustración, se deleitara en jugar con las palabras de este modo. *Visage* es el rostro, ciertamente, pero aquí está sustituyendo a la *visée intentionnelle* en su papel filosófico primordial⁴⁰.

El propio Husserl había reconocido ya ciertas experiencias límite que parecían escapar al conocimiento fenomenológico en sentido más convencional: una de ellas fue, sin duda, la experiencia de la intersubjetividad, de la *apresentación del otro*, que aflora en su quinta meditación y que inspirará a Levinas⁴¹. La apertura de la fenomenología a aquellos acontecimientos que exceden la comprensión clásica de la intencionalidad marcará el pensamiento filosófico posterior a Husserl. Es el caso de Jean-Luc Marion, que releendo y revisando a Levinas en el contexto de una reflexión sobre la intencionalidad propia del amor, constataba también el exceso de la intención sobre la intuición, el fracaso necesario de esta última y el reconocimiento del otro como un objetivo intencional que no se deja constituir como objeto⁴². De igual modo según Marion, la intencionalidad límite dirigida al *otro* se encuentra precisamente con una *nada*:

L'autre, en tant qu'autre, irréductible à ma visée, mais origine d'une autre visée, jamais ne se voit, par définition. – Ce paradoxe se confirme dans l'expérience immédiate du regard échangé : si je veux regarder véritablement l'autre [...] je l'envisage. Or envisager ne veut pas dire fixer du regard la bouche, ou quelqu'autre élément d'un « blason », mais, exclusivement, fixer les yeux, et les yeux dans leur centre – ce point noir, toujours, puisqu'il s'agit, en fait, d'un

40 Miguel García-Baró, *La compasión y la catástrofe. Ensayos de pensamiento judío* (Salamanca: Sígueme, 2007), 348.

41 Cf. Husserl, *Méditations cartésiennes*, §§ 50-55.

42 Cf. Jean-Luc Marion, *Prolegómenos à la charité* (París: La Différence, 1986), 99-100.

simple trou, la pupille. La pupille demeure, même pour un regard visant objectivement, une vivante réfutation de l'objectivité, un déni irrémédiable d'objet : ici, pour la première fois, au beau milieu du visible, il n'y a rien à voir, sinon un vide invisible et invisible⁴³.

El fracaso de la intencionalidad ante el acontecimiento del otro, la caída siempre demasiado temprana de la flecha, es una derrota que se vuelve victoria, en la literatura como en la filosofía. Ambas reconocen el necesario anonadamiento del *yo* ante aquello que puede irrumpir desde afuera invirtiendo la prioridad y la dirección. El sujeto depone entonces su autoridad sobre los objetos y deviene *sujeto al otro*; la palabra deja de denominar lo posible y empieza a *responder* a lo imposible⁴⁴. El lenguaje puede devenir entonces, como el ruego, “pura trascendencia sin correlato –como la espera que nada esperado destruye todavía–, noesis sin noema, pura extra-vagancia, lenguaje que va de una singularidad a otra sin que tengan nada en común”, en palabras de Levinas⁴⁵, o como una vigilia del sentido ausente, una espera carente ya de intencionalidad⁴⁶. En el abismo del fracaso, en la pasividad absoluta de la impotencia, acontece lo inesperado: cuando la flecha pierde impulso y cae, “le but, dans le lointain, frémit et vient à sa rencontre”⁴⁷.

Jerôme De Gramont ha caracterizado con acierto la historia del pensamiento en general y la fenomenología en particular como un combate espiritual, en el que solo la derrota se torna victoria, como en la lucha de Jacob con el ángel. La fenomenología no culmina en la consumación de la actividad intencional de la consciencia, sino que, en el acontecimiento que nos hiere, y que adviene en primer lugar en el rostro del otro hombre, se desplaza hacia la pasividad del afecto:

L'excès de l'événement sur la conscience qui l'éprouve aura laissé cette trace. Ce que nous pouvons tout à fait penser, ou ce qui excède la mesure de notre conscience, il faut bien malgré tout que nous l'ayons vécu. L'événement : ce qui nous blesse et nous éveille, nous aura donc affectés. À l'affirmation de Husserl selon laquelle « c'est le savoir [...] en tant que conscience donatrice

43 Ibid., 101. En *Dieu sans l'être* Marion explora de nuevo esta inversión a partir de la reflexión sobre el *icono*, que se muestra precisamente como *visage*, más allá de cualquier *idolo* conceptual: Cf. Jean-Luc Marion, “L'idole et l'icône”, en *Dieu sans l'être* (París: PUF, 42013), 15-37.

44 “Nommer le possible, répondre à l'impossible : je me souviens que nous avions ainsi désigné les deux centres de gravité de tout langage.” Blanchot, *L'entretien infini*, 92.

45 Emmanuel Levinas, *Sobre Maurice Blanchot*, ed. José M. Cuesta Abad (Madrid: Trotta, 2000), 61.

46 Cf. De Gramont, *Blanchot et la phénoménologie*, 124.

47 Blanchot, *Le dernier homme*, 8.

originaire sous toutes ses formes qui est l'ultime source de droit pour toute affirmation rationnelle », il faut donc substituer une tout autre modalité de la pensée, où c'est l'affect en tant que trace laissée par l'événement qui est l'ultime source de droit du sens. La venue de l'autre : son visage, laisse en nous cette brûlure et cette responsabilité : la crainte pour l'autre homme⁴⁸.

Maurice Blanchot insta la literatura y el pensamiento a nacer del fracaso de su *intención* y a responder a lo imposible mediante una pasividad que es abandono y *pasión*: “Apprends à penser avec douleur”⁴⁹. Kevin Hart, a propósito de Blanchot, ha llegado incluso a releer el sacrificio del escritor como una *kénosis*⁵⁰. Quizá solo una herida, la herida infligida por la deposición de la autoridad del yo y de su poder d(en)ominador sobre las cosas del mundo, pueda abrirnos a aquellos acontecimientos fundadores que, procedentes de un afuera, preceden nuestros horizontes de sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bident, Christophe. *Maurice Blanchot, partenaire invisible, essai biographique*. Seyssel: Champ Vallon, 1998.
- Blanchot, Maurice. *Faux pas*. París: Gallimard, 1943.
- Blanchot, Maurice. *La part du feu*. París: Gallimard, 1949.
- Blanchot, Maurice. *Lautréamont et Sade*. París: Minuit, 1949.
- Blanchot, Maurice. *Le Très-Haut*. París: Gallimard, 1948, versión renovada 1975.
- Blanchot, Maurice. *Celui qui ne m'accompagnait pas*. París: Gallimard, 1953.
- Blanchot, Maurice. *Le livre à venir*. París: Gallimard, 1959.
- Blanchot, Maurice. *L'attente l'oubli*. París: Gallimard, 1962.
- Blanchot, Maurice. *L'entretien infini*. París: Gallimard, 1969.
- Blanchot, Maurice. *L'amitié*. París: Gallimard, 1971.
- Blanchot, Maurice. *Le pas au-delà*. París: Gallimard, 1973.
- Blanchot, Maurice. *L'écriture du désastre*. París: Gallimard, 1980.
- Blanchot, Maurice. *Henri Michaux ou le refus de l'enfermement*. Tours: Farrago, 1999.
- Blanchot, Maurice. *Écrits politiques 1953-1993*. París: Gallimard, 2008.
- Collin, Françoise. *Maurice Blanchot et la question de l'écriture*. París: Gallimard, 2018.

48 Jérôme De Gramont, *Au commencement. Parole, Regard, Affect* (París: Cerf 2013), 261-262.

49 Blanchot, *L'écriture du désastre*, 219.

50 Kevin Hart, *The Dark Gaze. Maurice Blanchot and the sacred* (Chicago: The University of Chicago Press, 2004), 95.

- Cools, Arthur. "Intentionnalité et singularité. Maurice Blanchot et à la phénoménologie". En *Maurice Blanchot et la philosophie*, dirigido por Éric Hoppé y Alain Milon, 137-155. París: Presses Universitaires de Paris-Ouest, 2010. Consultado el 6 de abril de 2020, <http://books.openedition.org/pupo/1112>.
- De Gramont, Jérôme. *Maurice Blanchot et la phénoménologie. L'effacement, L'événement*. Mayenne: Corlevour, 2011.
- De Gramont, Jérôme. *Au commencement. Parole, Regard, Affect*. París: Cerf, 2013.
- García-Baró, Miguel. *Categorías, intencionalidad y números. Introducción a la filosofía primera y a los orígenes del pensamiento fenomenológico*. Madrid: Tecnos, 1993.
- García-Baró, Miguel. *Vida y mundo. La práctica de la fenomenología*. Madrid: Trotta, 1999.
- García-Baró, Miguel. *La compasión y la catástrofe. Ensayos de pensamiento judío*. Salamanca: Sígueme, 2007.
- García-Baró, Miguel. *Teoría fenomenológica de la verdad. Comentario continuo a la primera edición de las Investigaciones lógicas, de Edmund Husserl. Tomo I: Prolegómenos a la Lógica Pura*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 2008.
- García Berrio, Antonio. "La oscilación de lo poético como espacio y tendencia límite de la significación. La inscripción paradójica de la escritura según M. Blanchot" y "La alteridad como referencia (incierta) del emplazamiento esencial de la experiencia literaria". En *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético. 2ª ed. revisada y ampliada*, 407-426. Madrid: Cátedra, 1994.
- Hart, Kevin. *The Dark Gaze. Maurice Blanchot and the sacred*. Chicago: The University of Chicago Press, 2004.
- Husserl, Edmund. *Méditations cartésiennes. Introduction à la phénoménologie*. Traducido por Gabrielle Peiffer y Emmanuel Levinas. París: Vrin, 1947.
- Husserl, Edmund. *Fenomenología*. Traducido por Francesc Perenya Blasi. Barcelona: Edicions 62, 1999.
- Husserl, Edmund. *La filosofía, ciencia rigurosa*. Traducido por Miguel García-Baró. Madrid: Encuentro, 2009.
- Husserl, Edmund. *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*. Traducido por Miguel García-Baró. México: FCE, 2015.
- Jorba i Grau, Marta. "Intencionalitat (Intentionalität)". *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia XXIV* (2013): 115-134. Consultado el 12 de septiembre de 2020, <https://www.raco.cat/index.php/AnuariFilosofia/article/view/82911/358134>.
- Lannoy, Jean-Yves. *Langage, perception, mouvement. Blanchot et Merleau-Ponty*. Grenoble: Millon, 2008.

- Levinas, Emmanuel. “La réalité et son ombre”. En *Les imprévus de l’histoire*, 123-148. Montpellier: Fata Morgana, 1994.
- Levinas, Emmanuel. *Sobre Maurice Blanchot*. Editado por José M. Cuesta Abad. Madrid: Trotta, 2000.
- Levinas, Emmanuel. *En découvrant l’existence avec Husserl et Heidegger*. París: Vrin, 2010.
- Malka, Salomon. *Lévinas, la vie et la trace*. París: Albin Michel, 2005.
- Marion, Jean-Luc. *Prolégomènes à la charité*. París: La Différence, 1986.
- Marion, Jean-Luc. “L’idole et l’icône”. En *Dieu sans l’être*, 15-37. París: PUF, 2013.
- Moran, Dermot. *Introducción a la Fenomenología*. Traducido por F. Castro Marriñfield y P. Lazo Briones. Barcelona: Anthropos, 2011.
- Pinat, Etienne. *Les deux morts de Maurice Blanchot. Une phénoménologie*. Bucarest: Zeta Books, 2014.
- Píndaro. *Odas y fragmentos*. Traducido por Alfonso Ortega. Madrid: Gredos, 1984.
- Poirié, François. *Emmanuel Lévinas, essai et entretiens*. Arles: Actes Sud, 1996.
- Zarader, Marlène. *L’être et le neutre. À partir de Maurice Blanchot*. Lagrasse: Verdier, 2001.
- Zorroza, María Idoya. “Nuestra «situación metafísica»”. *Cauriensia* 14 (2019): 131-147.

Joan Cabó Rodríguez
Facultad de Filosofía
La Salle - Universitat Ramon Llull
C/ Sant Joan de La Salle, 42
08022 Barcelona (España)
<https://orcid.org/0000-0003-2277-1810>